



VII DOMINGO DE PASCUA DE LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

16 de mayo de 2021

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Dios de la vida, que ha resucitado a Jesucristo, rompiendo las ataduras de la muerte, esté con todos nosotros **R/ Y con tu Espíritu.**

MONICIÓN DE ENTRADA

En este día de fiesta, el Señor nos invita a alegrarnos sabiendo y creyendo que somos hijos de Dios y hermanos de todos. Jesús resucitado sube al cielo y a nosotros nos llama a ascender y a crecer en humanidad, en calidad de vida, en valores cristianos y en compromisos de caridad.

El Señor nos envía a anunciar su Reino y su verdad. Nos llama a ser testigos suyos en medio del mundo.

Esta fiesta de la Ascensión del Señor nos tiene que ayudar a pensar en el cielo mientras estamos comprometidos en hacer un mundo mejor y más justo para todos.

[CANTO]

MOMENTO PENITENCIAL

Desde la confianza que nos da saber que Dios es nuestro Padre misericordioso, le pedimos perdón de nuestros pecados.

Nos encomendamos a la Virgen, a los ángeles y a los santos, y decimos juntos:

Yo confieso, ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros, hermanos,

que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión:

por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Por eso, ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos,

y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor. **R/ Amén.**

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres

que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,

te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,



te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;

Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
R/ Amén.

ORACIÓN COLECTA

Concédenos, Dios todopoderoso,
exultar de gozo y darte gracias en esta liturgia de alabanza,
porque la Ascensión de Jesucristo, tu Hijo, es ya nuestra victoria,
y donde nos ha precedido Él, que es nuestra cabeza,
esperamos llegar también nosotros, como miembros de su cuerpo.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/ Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (1,1-11)

En mi primer libro, querido Teófilo, escribí de todo lo que Jesús fue haciendo y enseñando hasta el día en que dio instrucciones a los apóstoles, que había escogido, movido por el Espíritu Santo, y ascendió al cielo. Se les presentó después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, y, apareciéndoseles durante cuarenta días, les habló del reino de Dios.

Una vez que comían juntos, les recomendó: «No os alejéis de Jerusalén; aguardad que se cumpla la promesa de mi Padre, de la que yo os he hablado. Juan bautizó con agua, dentro de pocos días vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo.»

Ellos lo rodearon preguntándole: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?»



Jesús contestó: «No os toca a vosotros conocer los tiempos y las fechas que el Padre ha establecido con su autoridad. Cuando el Espíritu Santo descienda sobre vosotros, recibiréis fuerza para ser mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines del mundo.»

Dicho esto, lo vieron levantarse, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Mientras miraban fijos al cielo, viéndolo irse, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: «Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que os ha dejado para subir al cielo volverá como le habéis visto marcharse.»

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial Sal 46,2-3.6-7.8-9

Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas

R/. Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas

Pueblos todos batid palmas,
aclamad a Dios con gritos de júbilo;
porque el Señor es sublime y terrible,
emperador de toda la tierra.

R/. Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas

Dios asciende entre aclamaciones;
el Señor, al son de trompetas;
tocad para Dios, tocad, tocad para nuestro Rey, tocad.

R/. Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas

Porque Dios es el rey del mundo;
tocad con maestría.

Dios reina sobre las naciones,
Dios se sienta en su trono sagrado.

R/. Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (1,17-23)

Que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo. Ilumine los ojos de vuestro corazón, para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos, y cuál la extraordinaria grandeza de su poder para nosotros, los que creemos, según la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo, por encima de todo principado, potestad, fuerza y



dominación, y por encima de todo nombre conocido, no sólo en este mundo, sino en el futuro. Y todo lo puso bajo sus pies, y lo dio a la Iglesia como cabeza, sobre todo. Ella es su cuerpo, plenitud del que lo acaba todo en todos.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Marcos (16,15-20)

En aquel tiempo, se apareció Jesús a los Once y les dijo: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y se bautice se salvará; el que se resista a creer será condenado. A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos.»

Después de hablarles, el Señor Jesús subió al cielo y se sentó a la derecha de Dios. Ellos se fueron a pregonar el Evangelio por todas partes, y el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban.

Palabra del Señor **R/ Gloria a ti, Señor Jesús**

Hoy, que celebramos la Ascensión de Nuestro Señor Jesucristo al cielo, **recordamos la misión que delegó a sus discípulos** y dentro de ella, examinamos especialmente la parte que nos confió a cada uno de nosotros.

Jesús se presentó ante la gente como el enviado de Dios Padre para anunciar la Buena Nueva. Esta misión, que Él cumplió fielmente, también la compartió con todos sus discípulos, de modo que a todos los que Él llamó también les encargó una misión determinada. Los evangelistas centraron su atención en dos momentos concretos de esa misión: el primero, el envío de sus doce apóstoles, para que fueran de dos en dos por delante de Él a los pueblos por los que luego iba a pasar; y en un segundo momento, el envío de los setenta y dos, los cuales, después de anunciar el Evangelio, sanar a los enfermos y expulsar demonios, regresaron llenos de alegría.

Esas primeras misiones que recibieron y cumplieron los discípulos, fueron como una especie de entrenamiento para asumir la gran misión, cuando quedaran solos. Y eso se hizo realidad el día de la Ascensión de Jesús; ese día, al mismo tiempo que sus ojos lo veían desaparecer entre las nubes del cielo, sus oídos seguían escuchado su voz que decía: *“Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación”*.

A partir de la Ascensión del Señor, todo el peso de la evangelización quedó sobre los hombros de los apóstoles. Pero no solo sobre ellos, puesto que el envío de Jesús es universal y ninguno de sus seguidores quedamos exentos de él. **El día de nuestro bautismo, también fue el día de nuestro envío;** sabemos que cada vez que se celebra este sacramento, nace un



nuevo misionero, o misionera. Esa es una verdad indiscutible, pero también sabemos que cada uno de nosotros es libre para asumir, o no, esta misión.

La misión evangelizadora es universal, pero no es uniforme. Dentro de ella encontramos muchos campos de acción y múltiples formas de realizarla; a eso se refiere San Pablo, cuando dice que todos los cristianos somos miembros del cuerpo de Cristo, y que cada miembro tiene una función insustituible. Para cumplir con esa misión, cada uno de nosotros ha recibido diversos carismas, que crecen y se multiplican en la medida en que los ponemos al servicio de la comunidad.

El anuncio del Evangelio desde los templos sagrados les corresponde directamente a los ministros de la Iglesia, sin excluir a los laicos que sientan esta vocación. Pero **el anuncio más determinante**, el que se hace desde las casas, desde las calles y desde todos los espacios sociales, le corresponde al común de los cristianos. A todos ellos se refiere el papa Francisco cuando habla de ser *“apóstoles de calle”*.

Todos los lugares son propicios para anunciar el Evangelio. Jesús lo hacía desde una barca, o sentado sobre el monte, y sus apóstoles lo anunciaron por las calles de Jerusalén. A nosotros nos corresponde anunciar ese mismo Evangelio en cualquier lugar donde nos encontremos, empezando por nuestra propia familia y llegando hasta donde sea oportuno; sin olvidar que el anuncio más eficaz, el que el mundo está necesitando con urgencia, es el de nuestro propio testimonio. Anunciemos a Jesús con nuestra manera de vivir.

Rafael Duarte Ortiz

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Como comunidad cristiana nos dirigimos al Señor con confianza:

Responderemos: **R/ Te rogamos, óyenos**



1.- Te pedimos, Señor, por la Iglesia, formada por todas las comunidades cristianas extendidas por el mundo: para que ofrezca espacios de vida y de fraternidad para todos, oremos:

R/ Te rogamos, óyenos

2.- Te pedimos, Señor, por los que tienen responsabilidad en los gobiernos de las naciones: para que trabajen por la justicia, por la paz y por el progreso sobre todo de los más pobres, oremos:

R/ Te rogamos, óyenos

3.- Te pedimos, Señor, por nuestras familias: para que transmitan la fe a sus hijos y vivamos en ellas según el espíritu del Evangelio, oremos:

R/ Te rogamos, óyenos

4.- Te pedimos, Señor, por el aumento de las vocaciones sacerdotales y religiosas: para que haya respuestas generosas a las llamadas del Señor, oremos:

R/ Te rogamos, óyenos

5.- Y te pedimos, Señor, por nuestros hermanos difuntos: para que reciban de ti el premio de la vida eterna, oremos:

R/ Te rogamos, óyenos

Escucha, Señor, nuestra oración. Te lo pedimos todo por intercesión de Santa María, la Virgen, Madre de Jesucristo, que ha resucitado, y vive y reina por los siglos de los siglos.

R/ Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]

RITO DE COMUNIÓN

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

Antes de participar de la mesa del Señor, mostremos también nuestro deseo de vivir como hermanos. Daos fraternalmente la paz.

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]



Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

En esta fiesta de la Ascensión, te damos gracias, Señor,
porque nos has concedido poder participar en esta celebración
y te pedimos que nos des la fuerza necesaria
para vivir como buenos cristianos cumpliendo tu voluntad.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

En este tercer domingo del mes de mayo rezamos juntos a la Virgen y nos unimos a todas las personas que en el mundo entero rezan esta misma oración:

Dios te salve, María...

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**
Bendigamos al Señor. **R/ Demos gracias a Dios.**